SAINETE NUEVO,

TITULADO:

EL ESTUDIANTE BRUJA.

Compuesto por un Escolar de la Universidad de Valladolid.

PERSONAS.

Estud.s { DON LEOPOLDO. / DON LUCAS.

UN ALCALDE DE BARRIO.

CALISTO, PILLO DE CÓRTE.

DOÑA EUSTASIA.

UN ESCRIBANO.

VARIOS CRIADOS.

El teatro representa una sala con sillas, mesa, libros y la casa de Eustasia cubierta con un telon, que se correrá á su debido tiempo.

LEOP. *Arrascándose.*
Mal norte tiene este dia
para salir á lucirlo;
á registrar voy el bolso,
la levita, el dorman,
el pantalon, el chaleco,
la cartera, el baul,
el contra-forro;
y si posible me fuera
hasta la suela de mi zapato,
porque quizá bajo de ella
hallaria una letra librada
á mi favor.....
digo de esas que suelen
meter los zapateros
entre virones
para mayor comodidad
del sugeto
y descanso de la bolsa... voy...

Entra en su habitacion á registrar, y sale diciendo:
¡Qué limpieza, ¡Jesus mio!
Cuán desgraciada es mi vida!
Entra Calisto con una alforja en la que tiene una morcilla y una bota con vino.
CAL. ¡Qué divertido está el hombre,
parece una sierpe viva!
ten cachaza, amigo mio!
que el oirte me intimida:
mete la mano en mi seno
y verás que gran comida
me ha dado el padre Pesquera,
y una bota tan rolliza
que de seis cuartillos pasa
si se vá á tomar medida.
LEOP. No digas mas, amiguito,
que bastante has esplicado

por el palito me has dado,
dame con el choricito.
CAL. Es necesario, Leopoldo,
obedecer á quien dá,
y cumplir lo que súplica;
al entregarla me dijo
que la comiesemos frita.
LEOP. ¡Santo Dios, y cuánto tarda
en repasarse la tripa!
no me atormentes ya mas
que se me quita la vista.
CAL. *Ap.* ¡Qué macilento se queda!
su presencia me intimida,
descuélgame estas alforjas
que me abruma la rodilla,
cuélgalas en ese clavo
mientras veo á mi vecina,
y en seguida comeremos
en paz y gracia divina.
Sale Calisto á ver su vecina.
LEOP. Dios quiera q. no concluyas
hasta que yo te lo mande;
me parece será tarde
cuando lo hayas de dejar,
voy en tanto á examinar
el contenido del seno.
Mete la mano, saca la longaniza y sustituye otra de lana, y dice:
A buena parte has venido,
paseante de la Córte,
yo te daré pasaporte
como te quedes conmigo.
Con ironía.
Tú te vendes por amigo
sin haberme saludado.
Con alegría.
Todavía no ha acabado,
sin duda que la vecina
otra morcilla le ha dado.
Come la morcilla.
¡Y qué buena que está!
es de las superiores,
en una palabra, de cerdo....
Siento ruido, y él es quien viene,
voy á tumbarme
á ver que me dice.
CAL. *Bailando.* Sabes, amigo
Leopoldo,
que la noche está muy fria?
vamos cuanto antes á hacer
lo que llaman por la vida.
LEOP. *Desmayado.* Ya no puedo
ni aun hablarte,
hasta el nombre se me olvida,
compadécete de mí;
de un amigo que se priva
de existir en este mundo
por faltarle la comida:
recurre luego á la alforja,
saca esa sangre divina
que conforta al ser humano
y lo restituye la vida.
CAL. Pídeme cuánto te plazca.
¿Quieres una medicina?
LEOP. Ya vuelvo de mi desmayo,
dispon luego la comida.
CAL. *Despues de haber puesto la mesa, pone la bota y morcilla, y dice:*
Siéntate, cordero manso,
toma un poco de licor
para recobrar aliento
y echar de tí ese sudor.
LEOP. *Bebe.* ¡Qué eficacia tiene
el vino!
ya he recobrado el aliento,
si no recurres tan pronto
voy volando por el viento;
parte luego esa morcilla,
aquí tienes el cuchillo,
que yo con tan cortas fuerzas
no puedo hacer el servicio.
CAL. Vamos á ver si está buena.
LEOP. Rico olor es el que exála.

Cal. Debe ser cosa de gusto.
Leop. *Ap.* El frailecito es quien paga.
Cal. *Furioso.* ¡Qué infamia!
ese pérfido Pesquera,
me la ha dado llena de lana.
Leop. ¿Ese.... el caritativo?....
¿el que tú piadoso llamas?
no es mala la caridad,
darle vedijas de lana.
Entra Lucas alegre con unos libros y una carta.
Luc. Albricias, camaradas,
que á pocos dias como estos
no necesitaremos nada.
Leop. ¿Pues acaso has conseguido
el saludar á tu dama?
Luc. ¿Qué saludar ni qué Cristo?
otra noticia mas grata,
vengo atónito al oir
lo que hoy han esplicado
de.... economía han hablado.
Leop. Economía no falta.
Luc. ¿Y qué tiene que ver
con lo que yo he oido?
es cosa mas hermosa;
¡con qué perfeccion se habla!
suministra mas recursos
que los autores del Sala,
nos enseña á producir
la riqueza, utilidad y valor;
enseña tambien el giro
que debemos dar á los capitales
para que sean mas productivos;
en fin, cuanto hay que saber.
Cal. No nos atormentes mas,
déjanos de esas patrañas:
abre la carta y veremos
lo que te dice tu dama.
Luc. ¡Cáspita!
con las cartas mucho tiento,
y mas si son de muchachas;
la carta yo no os enseño,
esto vá fuera de chanza,
porque si llega á saberlo
la entrará la destemplanza.
Leop. Ten cachaza, amigo mio...
Qué... ¿no tienes confianza?
Luc. ¿Confianza en escolares,
buena andaría la danza?
Cal. Decidnos siquiera el nombre,
el apellido.... ó su casa.
Luc. Voy á hablaros con franqueza.
Ap. (digo con desconfianza)
porque sois aves nocturnas
y manejais bien el arma
de Cupidillo... ese vicho...
que tanto al hombre le alarma
y despreciando las leyes
de amistad mas sagrada,
trata de hacer su partido,
aunque sea á costa de lanza;
pero con vos no hay recelo,
sino mucha confianza;
tanto, que yo juraría,
dado que hubiese mudanza,
que de empeño serviriais
para conquistar mi plaza.
Leop. No creyera, amigo Lucas,
que tanto desconfiaras
de la amistad de un amigo
á vos siempre consagrada.
¿Me creeis á mi capaz
de cometer villanada?
poco me habeis conocido....
abrid cuanto antes la carta,
que si de muchachas es,
una que tengo me basta;
las restantes os las cedo
á escepcion de doña Eustasia,
porque es la suma belleza,
el método de enseñanza
del coquetismo maldito,
que tantos estragos causa,

y esa misma os cedería
solo por la confianza
de haberme manifestado
lo que contiene la carta.

Luc. Estoy dispuesto á serviros,
Ap (no vá á estar mala la danza)
¿pero jurais ser amigos
y defenderme la plaza?

Los dos. Juramos.

Lucas abre la carta y lee. Hay
te remito onza y media.

Los dos. Basta... basta... basta.

Luc. *Lee.* Pídeme cuanto se ofrezca
que ya sabes á mi casa,
todo lo que tengo es tuyo,
y tuya tambien Eustasia.

Leop. ¡Santo Dios! no puede ser...
mira que la vista engaña,
vuelve otra vez á leer.

Lucas lee lo mismo.

Leop. *Con ironia.* ¿Con qué
pagaré el favor?

Cal. Es necesario, amiguitos,
favorecer á esa dama
con una orquesta de aquellas
que hacen saltar de la cama.
Cojamos los instrumentos
y arreglemos la guitarra,
las flautas, los violines,
la pandereta y sonajas,
y marchar luego á su puerta
á tributarla las gracias.

Cojen los instrumentos y van á darla música.

Luc. Síganme ustedes, señores,
que ya veo la ventana.

Aquí corren el telon que la cubre.

¿Dónde acostumbra á dormir
esa Vénus... esa Dama...
de quien tanto beneficio
recibí la otra mañana?

Tocan música.

Mientras la música, les baja Eustasia con una cuerda unas botellas y mantecadas y deja la cuerda colgando.

Eust. Gracias, gracias, amiguitos,
vuestra orquesta es esmerada:
recibid estas botellas
y unas pocas mantecadas;
que está la noche muy fria
y estareis frios de ganas.

Calisto coge las botellas y demas.

Discurrid unos cantares,
echad una esparrangada,
que luego nos compondremos
con el licor de esta jarra.

Luc. *Admirado.* Señores,
abrid el ojo,
que á lo lejos gentes andan,
dándose de bofetones
y tambien de navajadas *Chista.*
Silencio, que ya se acercan,
aquel es mi camarada,
Pedro Rodriguez de Castro
que le han dado navajadas.

Aquí suellan un tiro y huyen todos, menos Lucas que sube por el cordel al cuarto de su dama.

Alc. *Sale con un criado armado.*
Es forzoso averiguar
quien la corteja á esa dama:
que tiene echada la cuerda
y entre abierta la ventana;
aquí sin duda está el duende
que salió la otra mañana
á visitar á un amigo
y quitarle la galvana:
llamad, criado, á esa puerta.

Llama. Parece que todos callan,

Grita. Favoreced la justicia,
vecinos de esta morada,
ayudadme á combatir
á un duende que aquí se halla:

Al Criado. Apunta con la escopeta
á quien se asome la cara. *Lo hace.*
EUST. *Asomándose.* ¿Qué dice usted, buen amigo?
márchese luego á la cama,
no alborote á los vecinos
que pacíficos se hallan....
Con enfado. Tomad, anciano, el camino
de la calle de santa Clara,
que si no me obedeceis
no lo contareis por gracia.
ALC. *Yéndose.* Vamos cuanto antes, amigo.
Leopoldo sale alegre por puerta contraria y con una escopeta que dejará entre vastidores.
LEOP. ¿Estás ahí, prenda mia?..
¿no me conoces el habla?
ciego vengo á defenderte
de esa gente tan villana,
que todas las casas roban
y á sus amos los maltratan.
EUST. Por Dios, retírate, amante,
y vete luego á la cama,
que esta noche ha sucedido
una notable desgracia.
LEOP. Cuéntamelo por menor;
dí... ¿quien ha andado en la danza?
EUST. Han sido los escolares
de tierra de Salamanca,
que por jugar á la banca
han medio matado á uno
que se llama Villaumbrales.
LEOP. Esas cosas son muy sérias
para verlas por pasiva:
¡ay Eustasia del alma,
que el oirte me intimida,
me parece que esta noche
concluyo yo con la vida!
EUST. Yo quisiera consolarte
y por tí esponer mi vida,
pero soy una muger
y no tengo valentía.
LEOP. *Ap* ¿Qué partido tomaré?
veo gente que se arrima:
asómate, bella aurora,
mira, estrella matutina,
que acometen á tu dueño
la cuadrilla estudiantina.
EUST. Yo gritaré á los vecinos
cuando peligre tu vida,
pero en tanto tente tieso
llamaré á una hermana mia
que me acompañe á gritar.
Alegre. Hasta luego, vida mia.
Vase.
LEOP. ¡No deja de ser socorro!
y si en tanto me dominan,
Con ironía. ¿qué proteccion
me promete?
Ap. A ver, el otro camina...
ningun camino mas que este.
Sube por la soga.
Dispara esa carabina.
La dispara el de fuera.
Apresurado. ¡Socorredme!
socorredme!
por poco no me asesinan,
ábreme bien la ventana
qué está el enemigo encima.
EUST. *Pujando la ventana.*
Que me rompes las cortinas,
aguárdate las descorro.
Llorando. Ya para mi no hay socorro.
LEOP. ¡Qué me matan Eustasia!
EUST. Voy á salvarte la vida,
déjame, pichon, primero
esconder la hermana mia.
LEOP. Ya la esconderás luego:
date priesa vida mia,

abre luego la ventana
que se me acaba la vida.
EUST. Estas aldabas gitanas
son tan malas de correr,
que por mas que forcegeo
no te puedo socorrer.
Abre la ventana.
LEOP. *Entrando.* Este es mi
intento, traidora,
descubrirte tus maldades,
enséñame á quien tu sabes
ó sino mueres ahora. *La pega.*
EUST. *Grita.* Vecinos, favorecedlibertadme de asesinos: (me,
en la sala están.... vecinos....
acudid á socorrerme.
Sale el Alcalde de Barrio con un Escribano y varios vecinos armados.
ALC. En esta casa anda el diablo;
subamos á ver quien es.
Ap. (Ya no vamos mal del mes.)
Subid papel y tintero
y las armas por delante,
él es sin duda estudiante
el que causa este alboroto;
no volverá á causar otro
ni molestarme jamás;
nadie se vuelva á atrás,
vaya arriba todo el mundo.
Entran por la puerta todos, y al llamar en la sala se bajan los dos estudiantes por la cuerda que subieron.
LEOP. No está mala la funcion,
está el pueblo divertido,
¿qué es lo que habrá sucedido
en el barrio de san Anton?
LUC. No hay que hacer caso
de nada;
esta es gente de la chusma,
que en empinando el codillo
suelen correr un novillo
si tienen buena humorada.
LEOP. Ojo alerta, camarada,
veamos lo que sucede
ó si alguno nos lo cuenta.
LUC. Mis negocios no me dejan
permanecer por mas timpo;
á Dios, Leopoldo. *Váse.*
Leopoldo coge la caravina que dejó entre vastidores y hace la guardia hasta que salga el Alcalde.
LEOP. ¿Que lamentos son, señor,
los que se dejan oir?...
yo estaba para venir
con las armas en la mano,
y me detuvo mi hermano
creyendo que no era nada....
mas ya que le veo á usted
tan dispuesto de papeles,
presumo que son mugeres
las que el timon han movido;
y así por favor le pido
que me diga qué ha pasado:
yo todo me he asustado
al ver concurrir la gente,
oí que era una muerte,
me puse luego en alarma,
y acompañado de esta arma
me he metido entre la gente.
ALC. Sosiéguese usted, Señor,
pues bien lo necesita.
Enfadado. Hasta el contarlo
me irrita,
todo ello ha sido nada;
es el caso como sigue....
Anoche á la media noche
ha salido á la ventana
la señora de esta casa,
que no sé como se llama,
sin duda estaba soñando,
ó la tentaba el demonio;
cuando echa mano al moño

y cree se le han quitado;
todo el barrio ha alborotado,
á mi me envia á llamar
con grande acompañamiento;
yo que tanto ruido siento,
me prevengo de papeles,
de testigos y escribano,
llego á la puerta y llamo,
se me franquea al momento:
Con admiracion. Siento ruido
allá dentro,
entro con grande cuidado
creyendo de hallar alguno;
digo yo.... ¿será algun tuno
que trata de atropellarla?
queria yo consolarla
de pérdida tan reciente,
cuando dice de repente,
todo el pelo me han quitado
esas satíricas brujas,
han venido con ahujas,
con pandero y con vihuelas,
y por conclusion me dice:
que ya puedo proceder
al formamiento de causa...
Enfadado. Déjeme usted, que
estoy, que.... Leop. ¡Qué!
Alc. Que me lleva el demonio.
Leop. Vaya que es lance pesado.
¿y cuántas la han embrujado?
Alc. Del número no me acuerdo.
Leop. ¿Han traido la reliquia?
Alc. Ni tampoco el evangelio.
Leop. Dirán que no quiero creer
que tales brujas se ven.
Alc. Cierto es que no debemos
por ir contra la escritura;
será acaso nna cordura
meditada de ante mano
para cubrirse de un crímen
que tenga mal resultado:
pero el que á primera vista
se encuentre con tal muger,
no dejará de creer
el que las brujas han sido.
Leop. Y usted que la ha examinado,
¿no encuentra motivo alguno
para creer lo contrario?
Alc. *Poniéndose una antimparra.*
Yo por mi parte confieso,
y con sospecha vehemente
que me engaña y miente.
Leop. ¿Y qué remedio hallaremos
para salir de la duda?
¿no se ven con los anteojos?
Alc. Si son unas antimparras.
Leop. Pero el efecto es el mismo.
Alc. ¿Tiene usted gana de broma?
Leop. Dispense usted, reverendo,
si en algo me he deslizado,
y no estrañe la pregunta
que en este momento le hago,
porque sé que la antimparra
alarga mas que la vista....
y era fácil divisarla.
Alc. Dígame usted, Escolar,
si es que asi puedo llamarle,
¿no sabe usted que las brujas
todas son incorporales?
Leop. Esa respuesta es absurda,
y yo la tengo portal; *Con enfado.*
cuidado, don Sebastian,
que esto se llama hacer burla.
Alc. Llévele á usted el demonio
si no se dá á la razon;
yo de todo corazon,
y con sencillez le digo,
que tendré por atrevido
al que se atreva á decir,
que no duda que las brujas
son capaces de existir.
Leop. Usted tendrá esa opinion,
mas yo llevo la contraria;
y asi desde ahora digo,

sin esponerme á mentir,
que usted es el atrevido.

Sale Lucas vestido de bruja y una cadena arrastrando.

Luc. Acércate, buen anciano,
te quitaré la ilusion:
¿por qué en tanta confusion
has metido á un ser humano?

Alc. Quien quiera que vos seais,
no sois espíritu puro;
y desde ahora no dudo
que tales brujas andais.

Leop. *Arrodillándose.*
Moveos á compasion,
no nos atormentes mas;
déjame volver atrás.

Ap. Y enseña á este la leccion.

Luc. No hay remedio para vos,
señor Alcalde de Barrio,
ya no le vale el breviario,
seguidme luego los dos.

Alc. Perdóname, ser terrestre,
que no niego tu existencia:
ya te veo en mi presencia.

Ap líbrame, Dios, de esta peste.

Luc. Y vendrás conmigo á cenar
á la casa donde estamos,
y toditos como hermanos
nos pondremos á bailar.

Alc. *Ap.* No hay remedio,
ya me llevan;
dejadme dar un aviso
á la familia de casa. (no?

Luc. ¿No venis de bueno á bue-
otro partido te resta,
que me traigas una cesta
con seis libras de carnero.

Alc. Voy á serviros corriendo
y traeros seis dobladas;
¿las quereis tambien guisadas?
á cuanto querais me presto.

Luc. Solo me falta advertirte
lo discreto que has de ser,
porque si llego á saber
que este secreto revelas
la vida vas á perder.

Alc. Ya me libraré muy bien
de decir lo que ha pasado,
remitiré á mi criado
que es un muchacho muy fiel.

Salen todos menos Eustasia.

Luc. Amigos, solos estamos,
y con victoria bien plena;
ya veo venir la cena,
á cenar todos nos vamos.

Leop. Ya se concluyó aquel tiempo
en que las brujas andaban
paseando por las calles;
ya no resuenan los ayes,
ni se habla mas de ellas,
ya no dicen las doncellas
que el pelo las han cortado:
miserable era el estado
á quien esto sucedia,
mas bien sabemos que hoy dia
nadie los tiene por males,
sino por encubrimiento
de maldades.

FIN.

Valladolid: Imprenta de Dámaso Santaren. 1855.